

## DE LA VIEJA FORTALEZA DE “OLITE” AL CERRO DE “OROQUIETA” (1)

*P. Ignacio Omaechevarria*

Ahora se me pregunta acerca del significado del nombre de “Olite”, como si la cosa fuera tan sencilla; y además, se me advierte que se espera una respuesta científica. Por lo visto, hay quien cree que también en la prensa diaria se puede tratar temas de alta lingüística, convenientemente combinados con la historia y la arqueología...

Expondré mis puntos de vista con las reservas del caso. Son datos y opiniones que deberán ser valorados —y aceptados, corregidos o rechazados— según la fuerza probatoria de las razones. Pero no es fácil, ni muy periodístico, razonar con la amplitud necesaria en un breve reportaje de obligados límites estrechos.

Con todo, es preciso tener en cuenta algunos postulados previos para una vulgarización de carácter serio. Tanto en paleografía, como en arqueología, como en etimología, los aficionados, dejando a un lado la técnica establecida para descifrar los datos, aplican la imaginación libre en proporciones alarmantes. Si no se puede leer un documento del siglo XIV, se “deduce” del contexto lo que debe decir y se suple con la fantasía lo que falta en el pergamino. En etimología se ha llegado a deducir que “Bermeo” procede del latín “Ver meum” (que significa “Primavera mía”), y para justificar la deducción se ha supuesto que Pilatos tenía allí su casa de verano y que seguramente salía ya de Roma o de Jerusalén antes de los grandes calores estivales; y a esta llamaba él “su primavera”. (Advierto entre paréntesis que en Bermeo —como en Sevilla y en otras partes— hay una llamada “Casa de Pilatos”, que no es sino la primera estación del antiguo Via-Crucis al aire libre).

---

(1) El P. Ignacio Omaechevarria, miembro correspondiente de Euskaltzaindia y antiguo colaborador de *Euskera*, nos envía desde Valladolid, donde actualmente reside, el presente artículo. Al haber en él una referencia a la prensa periodística, le preguntamos si había aparecido anteriormente en algún periódico o revista. Nos contestó que lo había escrito con idea de publicarlo en *El Pensamiento Navarro*, pero que no llegó a publicarse. Esto explica, sin duda, algunos rasgos redaccionales, que, por otra parte, no afectan al valor del trabajo (Nota de la Dirección).

Lo que importa, ante todo, no es deducir o suponer, sino observar y leer cuanto existe en un documento o en un monumento. La "interpretación", en sana metodología científica, no precede sino sigue a la previa lectura o reconstitución técnica del texto. Y esto se debe tener en cuenta también para la etimología de "Olite". Nos preguntamos, pues, ante todo qué nombre es éste de "Olite", y cuáles son sus transcripciones antiguas mejor garantizadas, y qué relación tiene con "Erriberri", que es el otro nombre con que aparece en el "nomenclator" de los nombres oficiales de pueblos.

Ahora bien, entre "Olite" y "Erriberri", el nombre más antiguo es "Olite". "Erriberri" o "Eriberri", según lo transcribe Garibay, aparte de que es una denominación que no se registra documentalmente hasta Garibay (siglo XVI), significa "Villanueva" o "Pueblo Nuevo". Supone, por lo tanto, una anterior "Villa Vieja". En Sangüesa sabemos que la población primitiva estuvo en la actual villa de Rocafort. Y cuando se le fue agregando el "ensanche" situado a la otra parte del río Aragón (la ciudad actual de Sangüesa), se distinguió el "borgo novo" o "Sangüesa la Nueva", del "borgo vieyllo" o "Sangüesa la Vieja", hasta que por fin se quedó el "borgo novo" con el nombre de "Sangüesa", y al "borgo vieyllo" se le aplicó el nombre de "Rocafort". En Olite la parte comprendida entre la parroquia de San Pedro y el Castillo se llama todavía "Villavieja". Se ve, pues, que el nombre de "Villanueva" o "Erriberri" debió de designar el "ensanche" medieval, que se agrupó en torno al Castillo y a la nueva parroquia de Santa María. "Villavieja" sería equivalente a "Olite la Vieja", y "Erriberri", a "Olite la Nueva". Los de "Erriberri" eran, sin duda, repobladores de habla vasca procedentes del Norte.

El nombre antiguo de la ciudad es, por lo tanto, "Olite". Pero, ¿qué es "Olite"? Hay quienes le derivan del toponímico "Oletum" u "Olivetum". Pero ya se sabe que el latín "Oletum", en romance normal, hubiera dado "Oledo" (como "Roboretum" da "Robledo"), y no "Olite". Por otra parte, hay transcripciones antiguas en que el topónimo aparece en latín en forma de "Ologitum". Y es principio inconcuso de crítica interna que entre dos lecturas posibles, o entre dos variantes, hay que preferir la más difícil. Y aquí, la variante más difícil o extraña no es "Oletum" u "Olivetum", sino "Ologitum". Se comprendería que un "Ologitum" originario, al no significar nada fácilmente inteligible, se convierta en "Olivetum", vocablo de sentido tan obvio y tan apropiado para designar la comarca de Olite, de abundantes olivares; pero no se comprende que "Oletum", tan diáfano y tan propio, se transforme en el enigmático "Ologitum". La forma primitiva del topónimo "Olite" es, pues "Ologitum" y no "Oletum".

Pero "Ologitum" es una latinización al estilo de las de "Matritum" para "Madrid", o "Cascantum" para "Cascante". Y aquí no nos interesan las terminaciones exigidas por la morfología latina, sino la propia terminación indígena del topónimo que en latín adoptó la forma de "Ologitum". Y lo natural es aceptar que el nombre actual de "Olite" conserva, al igual que "Cascante", la terminación primitiva, mientras no se demuestre lo contrario. Y de hecho

nos encontramos con que la terminación *-ite* es bien conocida en la zona navarro-aragonesa-riojana como sufijo prerromano de nombre de lugar, particularmente de villas o ciudades como Belch-ite o Alber-ite, y aun de apellidos de procedencia toponímica como Chiv-ite; y tiene, según parece, una variante *-ete*, que figura en Navarr-ete, Burgu-ete, Murill-ete, etc. La forma primitiva del nombre de "Olite" sería, en consecuencia, "Ologite" (pronunciado "Ologuite"), y quitado el sufijo *-ite*, quedaría como radical "Olog", o mejor, "Ologi".

Pero, ¿qué, es "Ologi"? ¿Puede compararse este vocablo, indudablemente prerromano, con algún término vasco conocido? Desde luego, "Ologi", con diversa acentuación primitiva y con refuerzo consiguiente de *-l-* entre vocales, puede estar representado por "Olloqui", topónimo que, como se sabe, señala una buena posición defensiva cerca de Pamplona. Conviene observar, sin embargo, que si existe en el vasconce actual algún descendiente directo del viejo "Ologi", deberá presentar normalmente la forma "Orogi" —o algo parecido—, puesto que la antigua *-l-* simple intervocálica se ha convertido en *-r-*, según lo demuestran préstamos tomados del latín, como "aingeru" de "angelum", "goru" de "colum", etc. La actual *-l-* vasca de "Zabala", "Udala" o "Galarreta" supone una *-l-* doble o fuerte antigua, como se ve en "kale", del latín "callem". Por eso, en territorio tempranamente romanizado, a *-l-* simple vasca corresponde una *-ll-* castellana. En Santander hay "Udalla" frente al "Udala" de Guipúzcoa; y en las Encartaciones de Vizcaya corresponden "Gallarta" y "Zaballa" a "Galarreta" y "Zabala", como el castellano "calle" corresponde al vasco "kale". En conclusión, el representante actual de "Ologi" sería "Orogi".

Pero yo no encuentro ningún "Orogi" ni "Orogi" en territorio vasconavarro; si, en cambio, "Oroquieta", que no parece lo mismo. Con todo, vamos a analizar este vocablo. Hemos observado que existe en nuestra tierra un sufijo prerromano *-ite* o *-ete*. Hay, además, otro sufijo de origen latino *-eta*, que se ha extendido mucho en territorio vascongado: "Ariceta" (Aritz-eta-Robledo), "Querejeta" (Kereix-eta-Cerezeda), etc. Se comprende que en zonas de habla vasca, donde abunda el sufijo *-eta* también el arcaico *-ite/-ete*, que no tenía sentido abundancial sino sólo locativo, se confundiera con *-eta* por analogía; y que un antiguo "Zubiete" (lugar del puente) se convirtiera en "Zubieta", que significaría "Puentes", en plural (aunque en las Encartaciones de Vizcaya, en Gordejuela, se ha conservado el viejo "Zubiete", con significado de "La Puente"). Ha podido ocurrir, por lo tanto, que también el actual "Oroquieta" procediera de un antiguo "Oroquiete" u "Oroquite". Y tampoco habría dificultad en que "Oroquite" y "Ologite" sean variantes del mismo vocablo, como lo son "Idiki" y "Edegi" (abrir), "Eseki" y "Esegi" (colgar); y tal vez los viejos antropónimos "Ecus" y "Egus", etc. De este modo "Olite" y "Oroquieta" podrían ser representantes actuales del mismo topónimo arcaico "Ologite": el uno en zona romanizada, y el otro en zona vascongada.

Con todo eso, no hemos dicho aun qué significa “Ologi” u “Ologite”. Y es que, si bien podemos aislar, según parece, ese vocablo prerromano y presentarlo en su propia fisonomía originaria, no hallamos en el habla corriente palabras con las que pueda ser comparado. Tendremos que contentarnos con describir las características del terreno a que se aplica el nombre. Para ello, en Olite, prescindimos del burgo nuevo o “Erriberri” medieval, y nos fijamos en la parte llamada “Villavieja”. Y comprobamos que esta parte primitiva de la población ocupa una situación estratégica y se apoya en un terreno algo escarpado, en una especie de cerro. Se trata seguramente de una antigua fortaleza. Lo de Suintila no me convence; pero no hay duda que “Olite la Vieja” fue una vieja fortaleza navarra, mientras el Castillo, construido más tarde, se concibió más bien como palacio que como posición estratégica para tiempos de guerra. Algo parecido había ocurrido también en Sangüesa. La vieja fortaleza se situaba en la posición estratégica de Rocaforte; mientras que el palacio real y la iglesia de Santa María la Real se edificaron en el llano, después que se hubo superado el peligro de las sorpresas musulmanas; y en torno a Santa María la Real se fue extendiendo el “burgo nuevo” o “Sangüesa la Nueva”. Santa María la Real de Sangüesa y Santa María la Real de Olite son ambas, por afortunada coincidencia, parroquias del “burgo nuevo”, que en la Edad Media navarra se yuxtapuso a la vieja fortaleza defensiva.

¿Y Oroquieta? También el cerro de Oroquieta jugó un papel importante, como posición estratégica, en la última guerra carlista. Pero yo no me atrevo a afirmar, aunque bien pudiera ser así, que “ologí” y “Olloqui” y “Ologite” y “Oroquieta” signifiquen “cerro” o “fortaleza”.